

SAYNETE,

INTITULADO

EL NOVELERO.

PERSONAS.

Pepilla.
Atanasio.
Doña Ana.
Don Julio.
Don Pelayo.

Doña Teresa.
Perico.
Benita.
Don Pablo.

Don Pascasio.
Juan Benito.
Don Narciso.
Juanita.

Salon: á un lado mesa con papeles, libros, mapas, uno muy grande rollado, tintero, &c. Pepa Criada, y Benita barriendo; Atanasio Page, con un palo al hombro, haciendo centinela á la mesa, á medio vestir, con papelillos, &c.

Can. Pe. **H**ay hombres en la Corte
 „tan majaderos,
 „que dexan sus cuidados
 „por los agenos.
 „El que fuera amigo
 „de las novedades,
 „mírese á sí propio,
 „y hallará bastantes;
 „pues en los cariños,
 „en las amistades
 „y en los demas afectos
 „que nos combaten,
 „todos en este mundo
 „somos variables.
 „Se ven muy pocos,
 „que solamente cuiden
 „de sus negocios.

„Cuidan del comercio,
 „cuidan de la guerra,
 „cuidan de la armada
 „que sale ú entra,
 „mas no de las cosas
 „que los interesan;
 „y sin entender nada
 „de lo que piensan,
 „páran en ser mas tontos
 „de lo que eran.

Atan. Chica, esas seguidillas
 son una sátira al amo,
 que es el mayor Novelero
 de Madrid.

Pep. Les coge á tantos
 en el dia, que es difícil
 saber por quién se sacaron.

Ben. ¡Qué ridículo que estás, Pajancio, con ese palo al hombro! Ya puedes irte, que de limpiar acabamos.

Atan. El amo dice, que mientras hay mugeres en su quarto, esté así; y á la que llegue, la abra de un golpe los cascós, porque mas quiere gastar cien pesos en Cirujanos, que el que le falte un papel noticioso extraordinario, ó que le toquen al mapa, donde tiene señalados los rumbos, y situaciones de Ingleses, y Americanos.

Pep. ¿Y qué le importa á él? mejor le fuera tener cuidado de su empleo, y colocar á sus hijas.

Dentro Don Pascasio.

Pasc. Atanasio.

Atan. Voy al instante. Por Dios que aunque esté todo hecho un asco de polvo, no me toqueis los papeles.

Vase.

Pep. Ni mirarlos.

Ben. Si fueran de caramelos...

Pep. O si hubiera algun retrato de algun real mozo, tal qual.

Ben. ¿Y de qué sirven pintados?

Pep. De lo propio que un Cortejoso, que parece algo á los demas, y á la moza solo la sirve á su lado de adorno, como en la sala los espejos, y los quadros.

Ben. Vamos á ver si se visten las niñas.

Pep. Se estan peynando.

Sale Don Pablo.

Pab. Buenos dias, Senioritas.

Pep. ¿A quién buscais tan temprano aquí, Señor?

Pab. ¿Mi Señora

Doña Ana se ha levantado?

Ben. Sí señor, voy á avisarla. *Vase.*

Pep. Usted es, si no me engaño, el tio de Don Narciso.

Pab. Para serviros.

Pep. Ya caigo.

Se rie.

Pab. ¿De qué se sonrie usted?

Pep. De nada. Es muy buen muchacho.

Pab. Pues servirle, si se ofrece.

Pep. Como estuviera en mi mano, ya estaria bien servido de mí, que será buen amo.

Pab. No lo dudeis.

Pep. Mi ama sale.

Vase.

Sale Doña Ana.

Ana. ¡Qué es esto, Señor D. Pablo!

¿Qué buena venida es ésta tan de mañana, y tan guapo?

Pab. Vengo á pedir una Novia, y era debido.

Ana. Sentaos,

que ya os entiendo, y tenemos ántes que hablar muy despacio.

Pab. ¿Y las sobrinitas?

Ana. Buenas:

¿Y Don Narciso?

Pab. Esperando

en esa Iglesia vecina las resultas de este paso; pues aunque á darle he venido tres veces con vuestro hermano, jamas he podido verle.

Ana. Os aseguro que me hallo la muger mas aburrida del mundo; y á no ser tanto el amor á las dos chicas, ya me hubiera separado

de esta casa para siempre.

Pab. Yo juzgaba lo contrario, y que os trataba muy bien el amigo Don Pascasio.

Ana. Es el mayor botarate de Madrid: siempre afanado por indagar novedades, se olvida de todo quanto no conviene á sus manías; de su interes descuidado, se afana por los agenos; él lo sabe todo al cabo, excepto lo que debiera saber como Ciudadano, como criado del Rey, como Padre, y como Amo.

Pab. Está bien.

Ana. El no sosiega: su exercicio quotidiano es recorrer los Consejos, la Puerta del Sol, Palacio, los Cafés, Tiendas famosas, y Librerías, el Prado, para inquirir novedades que escribir á veinte y quatro Correspondientes de fuera de Madrid, con el encargo de que le escriban á él quanto pasa bueno y malo en todo el mundo.

Pab. Dificil es el empeño, y cansado.

Ana. Yo esperaba corregirle; pero tiene ahí un Paisano sopista, que á pretensiones vino ha mas de seis años á la Corte por la Iglesia, y solo ha solicitado novedades que escribir al Pais, y está rabiando de hambre, y sin camisa: hoy

á las siete se ha embocado aquí á tomar chocolate, y creo no le tomaron por no soltar dos minutos la Gazeta de la mano.

Pab. ¿Y no habrá algun medio, algun

sugeto condecorado para pedirle á la niña? Vos conoceis al muchacho: le quiere, y le corresponde; tiene un lindo mayorazgo; con el dote, que es decente, pudieran adelantarlo, y ser felices.

Ana. A todos

era el mas proporcionado partido, y mas ventajoso; pero no hay para entablarlo medio mas propio y mas breve, que uno.

Pab. Pues ya le aguardo.

Ana. Traed á vuestro sobrino al instante, presentadlo, decidle vuestra intencion entregándole un estado de bienes, y calidad; que por ver lo que es, acaso lo agarrará, y si le agrada, para tener un cuidado ménos, os dará á Teresa: Yo estaré para ayudaros, y convencerle, á la vista, y verémos qué sacamos de este paso, ú se darán otros para escarmentarlo.

Pab. Pues, Señora, voy por él.

Ana. Id, id, que si no me engaño, se acercan ácia esta sala los dos locos disputando. Hasta despues. *Vase.*

Pab. Con las alas
del amor iré volando.

Vase.

Salen Don Pascasio de bata, y gorro, y Don Julio de Sopista, con la Gazeta en la mano, y algunas papeletas.

Pasc. Dexe usted de disputar,
que yo conozco aquel campo,
como si hubiera nacido,
y me hubieran educado
en las Colonias.

Jul. Amigo,
bien podemos alabarnos
de que ni á los Generales
peores noches ha costado
esta guerra.

Pasc. Ni una hora
puedo tener de descanso.

Jul. Vamos á ver estas listas
de fuerzas, y estos estados
y planes de evoluciones.

Pasc. Todo eso será cansarnos
en valde, miéntras no esteis
instruido de los campos
de batalla posiciones,
y fuerza de los sitiados.
El mapa grande.

Jul. Aquí está.

Tienden el rollado en el suelo.

Pasc. De esta suerte le gozamos
mejor. Esta es nueva Yorch...
Pero mas arriba vamos:
y aquí teneis Rode Island:
aquí hay un camino agrio
que llega á Canterburi...
¿No veis que con una mano
me ocultais el mar del Norte,

y con otra el Lago Ontario?
Ni el Coloso tener pudo
igual extension de brazos,
que mas de trescientas leguas
de tierra, y el Océano,
ocupais.

Jul. ¿Los enemigos
adónde estan acampados?

Pasc. Aquí; pero como estaban
de víveres muy escasos,
les fué forzoso pasar
un estrecho, desfilando,
que está entre las dos montañas
que veis aquí, y os señalo.

Jul. Ya lo comprendo.

Pasc. ¿Y qué haceis
de esa suerte? Levantaos:
¿Quereis que quince mil hombres,
tres ó quatro mil caballos,
y un grueso de artillería,
se reduzca al corto paso
que les dais entre las piernas,
y aun ese obscuro, y tapado
por el Sur con la sotana?

Jul. Que pasen, que esta claro.

Se levanta la sotana.

Pasc. No caben.

Jul. Por eso no
riñais, que ya me levanto.

Pasc. No estais en la geografia
puntual.

Jul. ¿Adónde apresáron
el comboy último?

Pasc. Aquí.

Sale Pepa. Señor, ahí está el Indiano
que os debe los tres mil pesos,
á traeros veinte y quatro
mil reales á cuenta.

Pasc. Bien:

Díle que puede dexarlos.

Pep. Pero es fuerza recibirle para abonarle al respaldo del vale la cantidad.

Pasc. Idos con cinco mil diablos él, y tú, que no los quiero; ¡Se dará igual mentecato En un día de Gazeta se venia á hacer el pago de la deuda! Que se vaya te digo; porque si agarro esta silla: Estos deudores son tontos. Marcha.

Pep. Ya marchó.

Pasc. El comboy, como decia:-

Sale Juan Benito de Payo.

Juan. Buenos días, Señor amo.

Pasc. Buenos días, Juan Benito, ¿Qué traes aquí?

Juan. Poco, y malo.

Pasc. Dílo.

Juan. Que unos picarones pusieron fuego á los campos de su merce: cien colmenas, mil olivas le abrasaron, y la casa; once mil pesos han dicho que importa el daño.

Jul. ¡Caramba!

Pasc. Y qué novedades te dexas en Garcinarro?

¿Casó con el Andaluz la hija del Boticario por fin?

Juan. No, Señor.

Pasc. ¿Por qué?

¿Ella dió que decir algo? La verdad; siéntate, y dílo, que los tres solos estamos.

Juan. Dicen:-

Pasc. Ahora me acuerdo:

Me escriben que ha abandonado toda su hacienda el usía por andarse á picos pardos, y de feria en feria.

Juan. Es cierto.

Pasc. ¡Se dará tal perdulario! ¿Qué mas hay de nuevo?

Juan. ¿Es poco, que usted perdió el mayorazgo de la Alcarria?

Pasc. Ya hablaremos: ves allá dentro á contarlo.

Juan. U yo no supe decirlo, ú está este Señor borracho. *Vase.*

Pasc. Y volviendo á Rode Island:-

Sale Pep. Señor, Señor, que le ha dado un accidente á la niña.

Pasc. Que vaya pronto Atanasio por el Doctor.

Pep. Venga usted.

Pasc. Luego que aquí concluyamos.

Pep. Ni por esas: Quantos golpes se la dan, suenan en vago. *Vase.*

Pasc. El comboy salió de aquí, á tiempo que los contrarios se hallaban en esta altura.

Jul. ¿Cuál? que aquí todo está lleno.

Pasc. Se habla la altura del mar, distinguida por los grados de la esfera. Como soy, Don Julio, que sois un asno con sotana.

Jul. Me consuelo con que somos muchos.

Salen Atanasio, y Don Pelayo, Médico.

Atan. Vamos, que ha sido dicha: A la puerta

hallé al Señor Don Pelayo
que venia.

Pasc. ¿ Y qué tenemos
de nuevo?

Pel. Dice el criado,
que la Señorita chica
quedaba con un desmayo,
ó accidente: voy corriendo
á socorrerla.

Pasc. No os hablo
de esa novedad, sino
de las que tengais del campo
de Gibraltar, ó de Corte.

Pel. Jamas el tiempo malgasto
en lo que á mí no me toca,
ni el Rey ha puesto á mi cargo. *Va.*

Pasc. Este Médico es un bruto.

Jul. Haréis bien en no curaros
con él.

Pasc. Antes me dexara
pulsar si cayese malo,
por la comadre, ó por un
Albeitar exáminado.

*Salen Atanasio, Don Pablo y Don
Narciso.*

Atan. Aquí estan estos Señores.

Pasc. ¿ Quién son?

Pabl. Señor Don Pascasio,
yo celebro esta ocasion
que tanto he solicitado.

Pasc. Hablarémos otro dia.

Pabl. Soy breve.

Pasc. Pues despachaos.

Pabl. Este sobrinito mio
disfruta los mayorazgos,
y Abuelos, que podréis ver
por este plan, y este árbol
genealógico.

Saca un gran papelon.

Pasc. Me gusta;
que está dispuesto con algo
de novedad. Ahí veréis
á Boston frente del cabo á *D. Jul.*
Cod.

Jul. ¿ Adónde?

Pasc. En una punta
que sale á modo de rabo.

Jul. Ya lo veo.

Pasc. ¡ Y qué se ofrece! á *Pablo.*

Pabl. Vengo con él á rogaros
le concedais para esposa
vuestra hija mayor.

Pasc. El caso
es que venis en un dia
terrible. El mozo es gallardo;
y en quanto á nobleza, y bienes,
me constan y no hay reparo.

Narc. Vos me honrais.

Pasc. Y qué os parece
de la hija que en el rastro
perdió á su madre; y la madre
que perdió á su hija en el Prado
la otra tarde?

Narc. No sé nada.

Pasc. ¿ Y qué decis, del fracaso
de la galeota de Tunez...
del Baxá descabezado
en Smirna... y del Santero
que vivió ciento y veinte años,
segun dice la Gazeta?

Jul. Traeis en el bolsillo acaso
las de Olanda, de Dospuentes,
el Correo, y los Diarios?

Narc. No, Señor, ni yo los leo.

Pasc. ¿ Ni nuestra Gazeta?

Narc. Quando
se me presentan, ó traen
asuntos extraordinarios.

Pabl. En las artes, y las ciencias
vive mejor ocupado.

Pasc. Miserables pecadores,
mozo abominable, y baxo,
que aquí venis sin saber
lo que pasa en vuestro barrio;
y á las diez de la mañana
aun no estais iluminados
con la Gazeta del dia;
cómo pensais temerarios
en que yo diera mi hija
á un tio tan insensato,
para un sobrino tan bruto,
tan desnudo, y tan exhausto
de noticias.

Pab. No le faltan
otros méritos mas altos.

Pasc. ¿Méritos? Idos de aquí,
ántes que encolerizado:-

Narc. Mirad:-

Pasc. Por vida:-

Jul. Señores,
no sean ustedes pelmazos.

Pase. Vayan noramala, ántes
que me precisen á echarlos.
Y vámonos con el mapa *Lo coge.*
nosotros al otro cuarto.
Aun no ha leído la Gazeta,
y quiere casarse el trasto.

Jul. Pues es una novedad.

Pasc. La hemos de escribir al Cairo.

Vanse. Salen Doña Ana, Doña Te-
resa y Pepa Criada.

Ana. ¡ Qué ceguedad!

Pab. ¡ Qué locura!

Narc. Teresa mia...

Pep. No hallo
consuelo para mí, en viendo
dos amantes desgraciados.

Teres. Yo lo soy.

Narc. Mas lo soy yo

que te pierdo á tí.

Pab. De entrambos
siento la mala fortuna.

Ana. Todo lo estuve escuchando.

Pep. ¿ Y por qué no salió usted
y le deshizo á sopapos
la cara?

Sale Don Pelayo.

Pel. A usted le parece
que un Doctor, siempre alcanzado
del tiempo, puede perderle
en bufonadas, y chascos?

¿ A qué ha sido esta llamada?

Ana. Por sorprehender á mi hermano
con la pesadumbre, y ver
si podia separarlo
de sus novedades.

Pel. Eso
se logra con encerrarlo
en Toledo, ó Zaragoza;
y ha dias que le eché el fallo.

Ana. Perdone usted.

Pel. A los enfermos,
que ahora me estan aguardando,
que os perdonen; y otra vez
que me llameis, no haré caso,
ni vendré, hasta el otro dia
despues que hayan espirado. *Vase.*

Pep. ¡ Qué serio este Doctor!

Pab. ¿ Y en qué, Señora, quedamos?

Ana. En buscar medio de hacer
felices á estos muchachos.

Sale Juanita.

Juan. Tia, tia, novedad.

Ana. Aquí no las escuchamos;
ve, y cuéntasela á tu padre,
te dará por ella un cuarto.

Juan. Pues como usted me regañe,
no diré lo que encerrados
hablaban Padre, y D. Julio,
y que yo lo siento tanto,
porque el Señor Don Narciso
me gusta para cuñado.

Ana. ¿Pues que hablaban?

Juan. No sabían

que yo estaba escuchando
por debaxo de la puerta.

Estaba Padre abrazado

de D. Julio, y le decia...

Si os dan un Canonicato

en Manila, ó Californias,

es preciso separarnos,

y nos costará saber

cada novedad un año:

pues no, amigo de mi alma;

lo mejor será casaros

con mi Teresa, que es rica;

y que quede efectuado

en el día, y en secreto.

Abrió el cofre, y le fué dando

tanto dinero, y le dixo:

comprar un vestido guapo

en alguna prendería,

medias de seda, y zapatos,

hebillas, camisolas;

y que ántes se diera un baño

universal de agua hirviendo,

y jabon, con estropajo;

ínterin que su merced

iba á buscar un Notario

amigo, que dispusiera

sin dilacion los despachos.

Ni mas, ni ménos, pasó.

Tia'mia, ¿me da usted algo?

Ana. Sí, despues.

Teres. Ya no tenemos

apelacion.

Ana. Sin embargo,

podiera usted anticiparse

á ver al Señor Vicario,

y decirle lo que pasa.

Pab. ¿Y si llega Don Pascasio

primero, ó al mismo tiempo?

Pep. Como hubiera quien al paso

le contara novedades,

pronto estaba remediado.

Teres. Entónces no encontrará

con quien se las dé.

Pep. Buscarlo:

¡Que ustedes no hayan traído

á Perico su Lacayo!

Narc. Ahí en la antesala está.

Pep. Pues id al punto á llamarlo.

Pab. Si él se encarga del negocio,

al punto está remediado.

Sale Perico de Tuno.

Per. Señoras, bésoos los pies.

Ana. ¿Cómo á estas horas de majo?

Per. Rara vez suelo servir

por las mañanas, y salgo

así á tomar el acero,

que estoy un poco opilado.

Narc. Yo le encontré, y me le traxe

por si se ofrecia algo.

Per. ¿Y se ofrece con efecto?

Ana. Mucho.

Pab. Un asunto muy arduo.

Per. Toma: así los quiero yo;

y si no, jamas avanzo;

que quien vence sin peligro,

no triunfa con gloria. Al caso.

Narc. Ya sabes que esta Señora

y yo nos idolatramos:

me la niega el padre, y quiere

darla á un hombre estrafalario

en el dia.

Pep. A un Novelero

como él.

Per. Vamos despacio.

¿La Señora tía aprueba
vuestra boda?

Ana. Yo la amparo,
y la deseo.

Per. ¿Esta Dama,
si se ofrece, y la mudamos
á otra posada, se irá?

Ana. Hará lo que yo la mande;
y su padre callará,
y quedará avergonzado,

Pep. El mejor medio era:-

Per. Chito;
que es mucho hombre Don Pas-
casio

para que se le escarmiente
por qualquier medio ordinario:
Delante de él, y á sus barbas
la Novia habeis de llevaros
con el dote por delante.

Pep. Ese le tiene encerrado
en un cofre, y con dos puertas
ántes con llave, y candados.

Per. No importa. ; Y qué divertido
ha de estar él con el chasco!
Yo me voy á disfrazar
en un instante aquí al lado
ínterin ustedes van:-
Que se pierde tiempo ; Vamos.

Pab. ¿A dónde?

Per. Ya os lo diré.
A tí, Pepilla, te encargo,
que atisves, y que me des
socorro, si es necesario. *Vase.*

Pab. Yo me voy por el camino
derecho, que es lo mas sano. *Vase.*

Teres. ¿Qué afanes ?

Nar. Todos son pocos
para merecer tu mano. *Vase.*

Sale Don Pascasio.

Pasc. ¿Quién estaba aquí?

Ana. El Doctor.

Pasc. ¿Y para quién le llamaron?

Ana. Para ésta.

Juan. Ya estoy mejor.

Pasc. Yo me alegro : algun abitazo.

Ana. Tarde vas á la Oficina
hoy.

Pasc. Pepa , dile al muchacho
que vaya luego á excusarme:
Que diga que me he sangrado.

Pep. Pueden saber que es mentira.

Pasc. Pues diga que estoy rabiando
de una fluxion á las muelas;
y vengán averiguarlo.

En los dias de correo
no puede un hombre con tanto.

Registrando papeles en la mesa.

Papeleta de Algeciras...

Cádiz, y Febrero, quatro...

Lista de la esquadra... Todo

esto es preciso copiarlo:
que no vaya á la Oficina,
que esto es primero.

Ana. Dí, hermano:

¿Quándo piensas que á Teresa
se le proporcione estado;
y estotra vaya al Colegio?

Juan. No quiero Colegio ?

Pasc. Quando
sea tiempo, yo avisaré;
y no vengas tú á marearnos.

Sale Atanasio.

Atan. Un Profesor de noticias
solicita entrar á hablaros.

Pasc. ¿Y le haces esperar necio?

Ana. Nosotras nos retiramos
adentro con tu licencia.

Vanse las tres.

Pasc. Muy bien.

Pep. Y yo me agazapo
detrás de aquesta cortina
para divertirme un rato. *Vase.*

*Sale Perico tuno de frac, peluca,
y caña.*

Per. Caballero...

Pasc. ¡ Señor mio!

Per. Aquí teneis un Cuñado
del Gazetero de Olanda,
que viene á cumplimentaros
como al mayor Novelero
de Europa: Ya estais marcado
en el presente Mercurio.

Pasc. ¡ De veras!

Per. Tengo un traslado
que os remitiré.

Pasc. ¡ Qué honor!

Bien haya, amen, mis trabajos.

¿ Y ahora qué hay de nuevo?

Per. Mucho.

¡ Pero qué noticia os traigo
para que comuniquéis
por el Correo inmediato!
de aquí mismo.

Pasc. ¿ De Madrid?

Per. De Madrid.

Pasc. Pues ya la aguardo.

Per. Yo lo he visto por mis ojos;
y de risa me descalzo
quando me acuerdo.

Pasc. Mejor.

Per. Pues, Señor,
aquí hay un jóven gallardo,
que está de una Señorita,
rica, y bella, enamorado;

su padre se la negó
por darsela á un hombre raro,

Pasc. Hizo mal.

Per. Con que pensó
sacarla por el Vicario
con el dote por delante,
aunque estaba bien guardado.

Pasc. Lindamente. ¿ Y cómo lo hizo?

*Irán pasando las figuras que expresa,
de un lado para otro, segun re-
quieren los versos.*

Per. Lo primero con recato
hizo entrar á un Cerragero,
que forzase los candados.

Pasc. ¿ Y las gentes de la casa?

Per. Estaban mancomunados
con el Novio.

Pasc. Pero el padre *Dando golpes.*
no sentia los porrazos...
verbi gracia... Ola muchcha.

Sale Pepa. Señor.

Pasc. ¿ Para qué estais dando
esos golpes?

Pep. Para abrir
una ventana ácia el patio
de esa casa de linages,
dónde siempre estan contando
novedades los vecinos
de quanto pasa en el barrio;
y aunque sentimos la bulla,
no podemos enterarnos
bastante, y así, dirémos
luego á usted lo que sepamos.

Pasc. Buena idea. Toma un duro
para un pañuelo bordado.
Prevanle que se despache:
Y avisame si oyes algo.

Pep. Muy bien.

Vase.

Pasc. Con que, amigo mio...

Per. La Novia estaba esperando al querido con mil ansias á la puerta de su quarto; quando etele se presenta con quatro ó cinco Notarios, y se embocan allá dentro á formalizar el acto.

Pasc. ¿Todo delante del Padre?

Per. Perdone usted, que este paso se dió por detras.

Pasc. Si vuelve la cabeza, que petardo llevan.

Per. Estaba á la mira un demonio de un criado, que se valió de un ardid, que no le inventara el diablo.

Pasc. ¿Pues qué hizo?

Per. ¿Da usted licencia de que á lo vivo lo hagamos?

Pasc. Mucho.

Per. Pues suponga usted, que yo soy el picaronazo, usted el Papá...

Pasc. Me conformo.

Per. Y en mi sombrero le encaxo la cara. Vuelva usted bien la cabeza á todos lados.

¿Qué ve usted?

Pasc. Nada.

Per. Pues ahora va la procesion pasando del Cerragero, dos mozos de esquina que van cargados con el cofre de la Novia, y con otros muchos trastos, la gente de Vicaría, un tio, y los desposados.

Pasc. ¡Qué demonio! ¡Qué contentos irian!

Per. ¡Toma! baylando.

Ahora descúbrase usted, que ya está el cuento acabado.

Pasc. Es preciso confesar que hay unos ingenios raros.

¿Y ha sucedido en Madrid?

Per. Aun está fresquito el caso.

Pasc. No os posible creer que hubiera un hombre tan mentecato como el Padre. El caso es bueno; voy al instante á notarlo.

¿En qué calle ha sucedido?

Per. En esta misma en que estamos.

Pasc. ¿Y qué traza tiene el Padre?

Per. De bruto, y atinajado, como usted.

Pasc. ¿Cómo yo? ¿Y cómo es su nombre?

Per. Don Pascasio

Veteta, que es usted propio, á quien la hija soplaron; el Novio, el que no ha leído la Gazeta; y yo el Criado.

En su vida supo usted novedad de este tamaño: voy á decir que la pongan al instante en el Diario. *Vase.*

Pasc. ¡ Ah picarones! traicion.

Sale Ana.

Ana. ¿Qué te ha sucedido, hermano?

Sale Pepa. ¿Hay alguna novedad, Señor?

Pasc. Hay pestes, hay rayos.

Salen Don Julio, y toda la demas gente.

Jal. Aquí estoy ya, Padre mio.

¿Con quién está usted enfadado?

Pasc. Con todos.

Jul. Para de pronto
me he puesto bastante aseado.

Atan. Pues ya puede usted volver
á vestirse de monago,
ó procurar otra Novia,
que aquella se la birláron.

Jul. ¿Cómo?

Pasc. Me han robado á mi hija:

Mas no crean los malvados
que se han de burlar de mí.

Venid Don Julio, escribamos
á nuestros Correspondientes

por Europa, que en llegando
allí, que me los detengan.

Jul. Es el modo de atraparlos.

Pasc. Miéntas yo escribo al Mogól,
vos escribiréis al Cairo.

Vanse.

Ben. De esta hecha se vuelven locos.

Ana. Despues que esté sosegado
quizá recobrará el juicio,
y agradecerá este chasco.

Todos. Y de todos los defectos
el indulto suplicamos.

F I N.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada
por Juan Sellent.

